

Con orgullo todos ellos, hoy, reconocen el gran papel social y cultural que la institución desempeñó. En sus oídos aún resuenan sus pasos por los pasillos, aulas, escaleras y patios, se emocionan recordando las tablas de gimnasia, las representaciones teatrales, las comparsas, el equipo de fútbol, y se vanaglorian de la humanidad y del compañerismo de los que se nutrieron. Fueron unos privilegiados —así se reconocen— porque pudieron aspirar a una formación cultural superior, aprendieron el sentido de la responsabilidad —algunos— y la disciplina del trabajo —otros—.

Con una larga relación nominal de alumnos que acogieron las aulas de la «Academia» concluye Costa Vidal un trabajo serio, bien estructurado, muy documentado y ameno como los haya, que, a buen seguro, puede servir de modelo para posteriores aventuras restauradoras del gusto por recuperar un pasado de vivencias y de recuerdos todavía vivos en la memoria de muchos que aún no olvidan, y mantienen permanente vivos, aquellos maravillosos años de la escuela o del instituto. Este libro es un tributo de admiración a sus principales protagonistas, los profesores, se recupera la dignidad del trabajo de los docentes, aún a pesar de los momentos históricos que les tocaron vivir. Al tiempo, como telón de fondo, siempre está el análisis social de una Villena en fase de despegue económico, de la que la «Academia» forma parte, hoy, de su historia viva, materializada en las conciencias de sus alumnos «mayores».

Diego Victoria Moreno

UNED. Cartagena

José Miguel SANTACREU MIGUEL y Mariano GARCÍA ANDREU: *La transició democràtica al País Valencià*. Col·lecció Universitària, número 2. La Xara Edicions. Simat de la Valldigna, 2002. 158 pp. 34 cuadros, 10 gráficas, 1 mapa, 2 anexos.

Llega oportuna esta monografía relativa al período de la Transición en el País Valenciano, aunque todavía no tengamos muy claras las fechas por las cuales acotamos el proceso ya que mientras que algunos autores señalan el punto de partida dentro de fechas en las que Franco todavía estaba vivo, otros lo sitúan en el momento de su muerte y hay quien lo implanta más tarde introduciendo el término de *Tardofranquismo*. Aún así, los autores de este trabajo han delimitado cronológicamente su libro partiendo de la Ley de Reforma Política de 1976 y la Ley de Régimen preautonómico de 1978, hasta las elecciones de 1983, periodización que resulta tan legítima como cualquier otra.

Estas cuestiones de fondo no resultan demasiado importantes ahora mismo ya que lo primero que necesitamos es disponer de elementos serios, críticos y sobre todo científicos sin olvidar la lógica inherente que comporta la aproximación a un proceso como el que nos ocupa, y así lo han sabido entender ambos autores plasmándolo en su estudio.

La Xara Edicions, una pequeña pero decidida y comprometida editorial, ha hecho posible que una colección de síntesis como ésta se encuentre al alcance tanto de los estudiantes como del gran público pues el rigor con que Santacreu y García presentan el tema no está reñido en ningún renglón con un estilo decididamente didáctico y a la vez acompañado de una narrativa ágil, directa y clara. No es para menos. En un espacio bastante reducido (únicamente 158 páginas) dibujan las líneas maestras de lo que fue la llamada Transición en el País Valenciano, lo que arroja un resultado con un doble mérito: señalar los principales puntos de partida para otros estudios de mayor profundidad, que deberían ir en consonancia con el desarrollo de monografías locales, y presentar un marco explicativo coherente que no deja de lado la conexión con el proceso general que vivió el Estado español.

Por lo que hace referencia a los aspectos formales, los autores han dividido su estudio en cuatro grandes marcos analíticos seguidos por unas reflexiones finales. A saber: Los primeros gobiernos de la monarquía y el País Valenciano, los cambios estructurales del País Valenciano entre 1960 y 1983, las elecciones constitucionales y el nacimiento de la Comunidad Valenciana y las primeras elecciones autonómicas y las municipales de 1983, además de las citadas conclusiones. En este aspecto, tal vez sea en el apartado bibliográfico donde encontremos algún punto que flaquea, ya que se presentan monografías locales dejando de lado otras aportaciones cuyo peso específico resulta lo suficientemente importante como para haber sido consultadas, aparte de alguna que otra errata en el estilo de citar. Por ejemplo, en la página 59 aparece citado el autor Rafael Pigota Martínez, mientras en la bibliografía lo es como Rafael Viruela Martínez. En otro orden de cosas, el énfasis de los logros democráticos se recalcan desmesuradamente, lo mismo que el papel jugado en la Transición por Juan Carlos I.

El estudio comienza con un repaso a las organizaciones opositoras del régimen recalcando la importancia de la creación de la Taula de Forces Polítiques i Sindicals del País Valencià para examinar los resultados del Referéndum de 1976, haciendo hincapié en fracaso de la política de la oposición, partidaria de la abstención, puesto que el electorado respondió con una participación del 86%, cuestión atenuada por la escasa tendencia al *no* que se plasmó en un raquítico 4%, y es que los medios de comunicación jugaron un papel francamente decisivo en este aspecto (pp. 18 y ss.). A continuación se examina el resultado de las primeras elecciones democráticas, las generales de 1977, en las que 25 organizaciones presentaron 49 candidaturas al Congreso, siendo el PSOE el más votado, seguido por la UCD, mientras que únicamente PCE y AP superaron la barrera del 3% en las circunscripciones provinciales, quedando fuera las fuerzas nacionalistas, lo que vino a traducirse en un acercamiento al PSOE por parte de los partidos socialistas minoritarios, llegando a presentar una militancia efectiva de 15.829 personas en el País Valenciano en mayo de 1979. El resto fue a parar a la UPV y al PCE, quedando como anécdota que esta última formación no pudo nunca llegar a aglutinar a los diferentes grupúsculos comunistas, que quedaron como residuales. Anteriormente, la gran manifestación del 9 de octubre de 1977, que concentró a más de un millón de manifestantes

valencianos, había demostrado el apoyo mayoritario al futuro Estatuto de Autonomía, lo que no significaba que todas las fuerzas presentaran una homogeneidad uniforme ante el fenómeno autonómico. Pero es que el aparato de las Diputaciones y de los municipios restaba intacto, lo que impidió a Josep Lluís Albiñana maniobrar a su entera comodidad.

El segundo capítulo aborda un análisis de la evolución económica valenciana entre 1960 y 1983 (con inicio en el Primer Plan de Estabilización hasta la fecha de las elecciones autonómicas y municipales) con la finalidad de estudiar los cambios económicos y sociales producidos a lo largo del período, tratándose el aumento espectacular de la población valenciana que se incrementó en más de un millón de personas por razones de crecimiento vegetativo y una inmigración muy potente, acompañada por un descenso de la natalidad a partir de 1973, aunque paralelamente se produjo una emigración valenciana hacia Europa Occidental, fecha clave que separa el proceso económico en dos (crisis del petróleo). La población urbana creció casi el 77% en 1986 destacando algunos casos espectaculares (p. 54), siendo el aumento de la población activa industrial más importante hasta 1973 y, desde entonces, el sector terciario, perdiendo la agricultura su peso tradicional en la economía valenciana. No en balde, entre 1960 y 1975, la disminución de trabajadores en el campo fue superior al 41%, a pesar del incremento palpable de la superficie de regadío (p. 57) lo que supuso mano de obra abundante y barata hasta 1977, acompañada por una conflictividad obrera progresiva. El primer subperíodo conoció una gran expansión industrial basada en un modelo manufacturero a partir de una artesanía tradicional y el crecimiento de grandes núcleos urbanos, plasmándose todo ello en la aparición de grandes complejos industriales como Sagunt i Almussafes, para pasar rápidamente a continuación a un aumento vertiginoso del sector servicios debido a la concentración urbana y al turismo, sobre todo el de la costa y de masas, creciendo con él en especial la hostelería. Mientras tanto, el comercio se diversificó, la educación, a pesar de estar casi toda conectada con la Iglesia, aumentó notablemente, se incorporó la mujer al trabajo; pero el desarrollo, con todo, resultó muy desigual.

En la tercera parte queda patente la dominación electoral del PSPV/PSOE aunque a pesar de dominar numerosas alcaldías no pudo hacerlo en las diputaciones de Alacant y Castelló, donde el triunfo fue para la UCD y controló la de València gracias al apoyo del PCE/PCPV. También se recoge la llamada *Batalla de València*, pero sin entrar en detalles, seguramente por la complejidad de la misma. De todas formas se apunta la postura de las diferentes fuerzas políticas por lo que hacía a las vías de acceso al Estatuto de Autonomía mediante el artículo 143 ó 151 (se impuso el primero) y se apunta también la importancia de la simbología institucional valenciana pero sin desarrollar en mayor profundidad este apartado. Tampoco se le otorga mucho más espacio al golpe militar del 23-F, aunque en la capital se sucedieron horas especialmente delicadas, y en Dénia i Oriola sendos grupos de civiles intentaron apoyar la maniobra desestabilizadora, quedando lo anterior superado por las elecciones generales de octubre de 1982, y que al mismo tiempo señalaron las diferencias entre los movimientos nacionales valencianos y los nacionalismos catalán o vasco (p. 102 y ss).

La obra acaba examinando las elecciones de 1983 realzando la imbricación entre el proceso modernizador de la Transición y la implantación definitiva del *juego democrático* basado en los partidos políticos.

En definitiva, nos encontramos ante una síntesis histórica sobre el fenómeno de la Transición en el País Valenciano muy cuidada y que, visto el potencial lector a que se dirige: el estudiante universitario y cualquier persona interesada por el tema, cumple la función que el editor espera. Es decir, llenar ese vacío que siempre encontramos entre la producción universitaria propiamente dicha (y que no siempre sirve directamente a los intereses de los estudiantes) y su conexión con la sociedad no exclusivamente universitaria.

Ricard Torres Colom

Investigador. Alicante